

# FRIEDRICH NIETZSCHE

## INTRODUCCION

Friedrich Nietzsche nació en Röcken, Alemania, en 1844. Estudió filología clásica en Bonn y en Leipzig, y en 1869 fue nombrado profesor de esa disciplina en Basilea. Allí conoció a Richard Wagner y a su esposa Cósima, hija del gran compositor musical Franz Liszt, con los que estableció una estrecha relación. Inicialmente sintió gran admiración por Wagner (su obra *El origen de la tragedia* es en parte un homenaje al músico) porque veía en sus óperas un retorno a la tragedia clásica. Pero esta amistad se rompió en 1875, con la publicación de *Consideraciones intempestivas* donde opinaba que su música no era un síntoma de ascensión sino un fenómeno de decadencia.

La mala salud lo obligó a abandonar su puesto en 1879 y a vivir como escritor independiente. En 1889 se agudizaron sus problemas físicos y mentales, y debió recluírse al cuidado de su madre y hermana hasta su muerte, sobrevenida en Weimar en 1900.

Nietzsche anunció la crisis de la razón y enfrentó críticamente los 2500 años de filosofía y cultura occidental. Su pensamiento no sólo puso en duda la filosofía occidental sino que le declaró la guerra a la metafísica fenoménica asentada en principios racionales universales; sostuvo que había que *invertirla*, reemplazarla por una interpretación del ser como valor, o sea, por una metafísica no ontológica sino moral. Sus cuestionamientos se centraron en la incidencia de la tradición platónica y de los valores judeo-cristianos que impregnaban la cultura europea, pues consideraba que en pos de teorías absolutas y del progreso material convertían al hombre en un ser dependiente de leyes, dogmas y principios que le atrofiaban la voluntad y le inhabilitan la creatividad, en suma, que le proscibían la vida. Consecuentemente su propuesta gira en torno a la transvaloración y al surgimiento de nuevos valores.

La obra de Nietzsche es muy amplia por lo que sólo mencionaremos las más relevantes: *El origen de la tragedia* de (1873), *Humano, demasiado humano* (1879), *Aurora* (1881), *La gaya ciencia* (1882), *Así habló Zaratustra* (en cuatro partes, 1883-

1885), *Más allá del bien y del mal* (1886), *Genealogía de la moral* (1887), *Ecce homo*, *El anticristo* (1888), y *La voluntad del poder*. Esta última obra recopila sus notas inéditas que, ordenadas por su hermana, fueron publicada en forma póstuma pero con un título que no es de su autor y que desvirtúa su sentido. Los recientes trabajos han mostrado las manipulaciones a que fueron sometidos los escritos de Nietzsche para darles una significación racista y afín al totalitarismo del siglo XX.

## FILOSOFIA

*“La evolución progresiva del arte es el resultado del ‘espíritu apolíneo’ y del ‘espíritu dionisiaco’. ... Apolo y Dionisos, estas dos divinidades del arte, son las que despiertan en nosotros la idea del extraordinario antagonismo, tanto de origen como de fines, entre el arte plástico apolíneo y el arte desprovisto de formas, la música, el arte de Dionisos.”<sup>1</sup>*

En la primera etapa de su pensamiento plantea que la estética es el principio ontológico del que nace la filosofía. En *El origen de la tragedia* da una interpretación de Grecia cuyo alcance impregnará toda su filosofía. Distingue dos principios: lo apolíneo, que corresponde al dios griego Apolo, y lo dionisiaco que se origina en el dios Dionisos. El primero es el símbolo de la claridad, de la serenidad, de la medida y del racionalismo, y conforma la imagen de la época clásica de Grecia. Lo dionisiaco, en cambio, representa lo impulsivo, lo excesivo y desbordante, la afirmación de la vida, del erotismo, de la orgía como culminación de este afán de vivir, de decir ¡sí! a la vida, a pesar de todos sus dolores. Sostiene que el juego de contraposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco es la esencia de la vida, y que fue desplegada en plenitud en la Grecia presocrática donde estos dos principios actuaban y se equilibraban; pero a partir de Sócrates, que quiso encerrar en conceptos la infinitud de la vida y, sobre todo de Platón, que al postular que la verdad y la realidad se encuentran en el mundo de las Ideas, entidades independientes y ajenas al hombre en tanto persistentes, perfectas e inmóviles, se excluyó lo dionisiaco y se rompió el juego que constituye la vida. Así también se alienó al hombre de sí mismo y

---

<sup>1</sup> Nietzsche, F., *El origen de la tragedia*, (1873), Buenos Aires, Austral, p. 25.

de la vida, porque la vida humana no es teoría y aceptación sino vivir en el peligro y la desmesura, no es conformismo sino tragedia.

Su metafísica concibe la vida de una forma casi mística, como la vida universal donde se apoyan y sustentan los fenómenos, cuyo núcleo no puede ser conceptualizado por la razón sino sólo comprendido en su inmensidad por el arte. Encuentra que la tragedia muestra la verdadera naturaleza de la realidad, porque en ella se representa el núcleo de la vida en tanto expone la tensión entre lo finito y lo infinito que es la esencia del mundo. La tragedia evidencia también que la finitud de sus figuras es un aspecto del juego cósmico pero que esta finitud no significa la aniquilación del todo. Estas características lo llevan a afirmar que el que capta en plenitud las contraposiciones y vaivenes que caracterizan la vida es el artista. Sólo el artista puede intuir la realidad, y a quien logra llegar a la intuición originaria del mundo lo llama *genio* (prefiguración del Superhombre).<sup>2</sup>

Entre el *genio* y el hombre común no hay una mera diferencia de grado sino que está caracterizado como el hombre que posee una misión cósmica, el que devela la verdad del todo, y, como es el que actúa como portavoz del Ser, es el que construye la cultura y configura el destino humano. La historia no es una creación colectiva sino que es el *genio*, en tanto orienta la mirada y muestra la unicidad del mundo, quien la define y la crea.

Nietzsche propone invertir el platonismo, en el sentido de cambiar una metafísica ontológica por una metafísica creadora. Lo que significa convertir al poeta, al creador, en el filósofo, en la forma que él entendía que había acontecido en la época de los presocráticos donde la filosofía era una variante del arte poético. Para este pensador el verdadero filósofo es un creador de valores, esto es, un reformador moral, porque la filosofía no consiste en demostrar verdades sino en crearlas, lo importante no es si sus afirmaciones son verdaderas o falsas de acuerdo al criterio científico, sino qué tipo de vida proponen. Revertir el platonismo, entonces, sería sustituir como propósito de la filosofía la verdad y la falsedad por la nobleza y la bajeza.<sup>3</sup>

*“En el estado presente de la filosofía, el despertar de la observación psicológica es necesario, sea esto en mayor o menor medida. Esa sensación de disección psicológica, de trabajar con escalpelos y sus pinzas, no puede evitarse a la humanidad. En eso*

---

<sup>2</sup> “Únicamente con el ojo del arte puede el pensador penetrar en el corazón del mundo. Pero es esencialmente el arte trágico, la tragedia antigua, la que posee esta mirada profunda.” Fink, E., *La filosofía de Nietzsche*, Madrid, Alianza, 1976, p.20.

<sup>3</sup> “La metafísica es vista de manera no ontológica, sino moral; le parece un movimiento vital en el que se reflejan ante todo ‘estimaciones de valor’, un movimiento en que se imponen valores.” Fink, E., Ob.Cit., p.17.

*está el dominio de esa ciencia que se pregunta el origen y la historia de los sentimientos llamados morales, y que en su marcha debe resolver y proponer los problemas complicados de la sociología.”*<sup>4</sup>

En *Humano, demasiado humano*, hay un giro de su pensamiento hacia la antropología ya que coloca en el centro al ser humano en tanto ente biológico y psicológico, dejando de lado el aspecto místico de la vida.

Considera que el hombre, al sujetarse a la religión, la metafísica y la moral como entidades *en sí* y trascendentes (cuyo paradigma son las Ideas platónicas), y armar su vida sobre estos pilares, se ha olvidado que fue su creador y, sobre todo, no puede reconocerse como él mismo. Estos ideales suprahumanos no son reales sino sólo apariencias que enmascaran la verdadera esencia creadora humana. Por eso entiende que su psicología es *desenmascaradora* porque muestra que lo que se considera verdad tiene su origen en el instinto de falsificación y de engaño pergeñado por el platonismo en la Grecia clásica y mantenido como una ficción que se inventaron los hombres para ocultar la caducidad de la vida y darle un sentido a su existencia. La moral Occidental, que desde Sócrates y Platón se desarrolla en el sentido apolíneo, está en contra de los instintos primordiales de la vida; su ideal es el imperio de la virtud, entendida como lograr que el hombre sea bueno, temeroso y sumiso, pero de esta forma, al pretender convertirlo en esclavo de esa ficción, lo aliena de sí mismo y de la vida. La cultura occidental ve al hombre como un animal al que le deben imponer ideales y una moral basada en falsas ilusiones para limitar y estupidizar su instinto vital.

*“Al ejercitar nuestra crítica no hacemos nada caprichoso ni impersonal, demostramos que hay en nosotros fuerzas vivientes y activas que se despojan de una corteza. Negamos y es menester que neguemos puesto que hay algo en nosotros que quiere vivir y afirmarse, algo que no conocemos, que no vemos todavía.”*<sup>5</sup>

*“Que al hombre le sea lícito responder de sí mismo, y hacerlo con orgullo, o sea, que al hombre le sea lícito decir sí también a sí mismo, esto es, como hemos indicado, un fruto maduro, pero también un fruto tardío”*<sup>6</sup>

En los textos posteriores va a proponer la liberación de aquellas ‘ilusiones’ tomadas como ideales, liberación que supone se dará en el futuro. Nietzsche afirma que es posible la *metamorfosis* del sabio, el santo o el artista que estaban auto alienados, a través de la

---

<sup>4</sup> Nietzsche, F., *Humano demasiado humano*, Trad. C. Pelliza, (HDM), Buenos Aires, Libertador, 2004, p. 49.

<sup>5</sup> Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, (GC), Madrid, Sarpe, 1985, 307, p. 149.

<sup>6</sup> Nietzsche, *La genealogía de la moral*, (GM), Buenos Aires. Alianza, 1972, p. 69.

reflexión sobre la lejanía de sí mismo de los ideales trascendentes, y que este buceo adentro de sí les permitirá descubrir el carácter de riesgo de la vida, y captar que allí esta lo infinito. Sostiene que esta experiencia de meditación y análisis los hará libres.

El *espíritu libre* usa a la ciencia para llevar a cabo una reflexión crítica y de esta forma se da cuenta de que el arte, la ciencia o la religión, son creaciones humanas, pero que al ser convertirlas en trascendentes, hacen que el hombre dependa de algo no propio y lo esclavizan; pero la reflexión le permite, sobre todo, descubrir que es él mismo el que dicta los valores, y esto implica que puede proyectar nuevos valores o invertirlos.

*“Lo que me horroriza ante este espectáculo no es el error en sí mismo, no es la milenaria falta de “buena voluntad”, de disciplina, de decoro, de valentía en las cosas del espíritu, tal como se evidencia de esta moral, sino la falta de naturalidad, el hecho pavoroso de que la antinaturalidad erigida en moral ha sido distinguida con los máximos honores, quedando suspendida sobre la humanidad como ley, como imperativo categórico.”<sup>7</sup>*

*“El cristianismo es el advenimiento del pesimismo; el pesimismo de los débiles, los inferiores, los atribulados y oprimidos.”<sup>8</sup>*

Nietzsche se opone a la cultura judeo- cristiana porque forma seres moralmente débiles, cuya caracterización más clara es la burguesía donde impera la mediocridad. Contrapone la moral conformista burguesa a una conducta ética vital. Entiende que el error de la moral tradicional es su "antinaturalidad", pues impone las leyes e imperativos en contra de los instintos primordiales de la vida; en esta línea los burgueses desarrollan una vida carente de sentido, subsisten en un nihilismo vital opuesto al *superhombre*, el *sujeto que* mediante la *voluntad de poder* puede llagar a superar la mediocridad, como expone en *Así hablaba Zaratustra*.

Con relación al cristianismo afirma que la religión nace del miedo y el horror que tiene el hombre de sí mismo, y que es el resultado de la incapacidad de asumir su propio destino, pues cuando le invade un sentimiento de poder y teme quedar avasallado por él, lo atribuye mediante un mecanismo de defensa patológico, a otro ser poderoso, a Dios. Nietzsche interpreta al cristianismo como una moral vulgar que ha fomentado valores mezquinos y éstos son para él la obediencia y la humildad.

---

<sup>7</sup> Nietzsche, *Ecce homo*, Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1971

<sup>8</sup> Nietzsche, *La voluntad de Poder*,

## DIOS HA MUERTO

*“Después de la muerte de Buda se presentó durante siglos su sombra en una caverna. Dios ha muerto, pero los hombres son de tal condición, que habrá tal vez durante miles de años cavernas donde se presente su sombra.”*<sup>9</sup>

Nietzsche, consignó por primera vez la frase *Dios ha muerto* en el tercer libro de *La gaya ciencia*, y es precisamente con esta obra con la que inicia un camino de elaboración de su postura metafísica fundamental. La idea de la muerte de Dios y la extinción de los dioses, es abrazada por él desde su juventud. En unos apuntes de la época de elaboración de *El origen de la Tragedia*, escribe: *...creo en la sentencia germánica primitiva: todos los dioses tienen que morir...* pero la idea de la muerte de Dios no es un tema sobre el cual se hace referencia sólo en este punto de la obra, sino que la recorre íntegramente. En el pensamiento de Nietzsche el Dios cristiano significa o representa el mundo sobrenatural, el dominio de las ideas y los ideales, conformado por las ciencias y utopías que determinan un más allá, y, que desde Platón, se ha considerado como el verdadero mundo.

La idea de la muerte de Dios es central en su filosofía. En el prólogo de *Así habló Zaratustra*, cuando éste luego de diez años de soledad en la montaña quiere volver a hacerse hombre, dice: *“esta copa quiere vaciarse de nuevo...”* y luego comienza su descenso, su ocaso, y, como el sol, se hunde en la oscuridad llevando luz al submundo. Pero mientras el ‘solitario’ baja de las montañas se encuentra con alguien en el bosque, un anciano, el Santo, que lo reconoce pero ve que se ha transformado. Zaratustra le dice al Santo, que lleva un regalo a los hombres, pero al ver que *nada había oído este de la muerte de Dios*, habló así a su corazón, cuando le pregunto cual era ese regalo:

*“... ¡qué podría yo daros a vosotros! pero déjame irme deprisa para que no os quite nada...”*

*“Entonces llevabas tu ceniza a la montaña. ¿Quieres llevar hoy tu fuego a los valles? ¿No temes los castigos que se imponen al incendiario?”*<sup>10</sup>

Estas cenizas a las que hace referencia Zaratustra, son símbolo de cremación. ¿Pero que es esto que se ha quemado o desvanecido? Los falsos ideales sintetizados en la expresión ¡Dios ha Muerto!

---

<sup>9</sup> Nietzsche, GC., Ob.Cit., libro III, p. 99.

<sup>10</sup> Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Madrid, EDAF, 1964, p. 16.

La frase sobre la muerte de Dios que Nietzsche pone en la boca de Zaratustra alude al destino de dos milenios de historia de Occidente, y nada tiene que ver con la palabrería de aquellos que no creen en Dios. Esta frase, de escasas palabras pero cortante por su filo, es utilizada como metáfora de la decadencia total de los valores morales de su época; es la síntesis sobre lo que ha sucedido en la historia de Occidente con la verdad del mundo suprasensible y sus relaciones con la esencia del hombre.

En el Medioevo, cuyo paradigma era el geocentrismo, había una huída de la vida terrenal al mundo paradisiaco, a un cielo eterno. En la Modernidad aquella huida del mundo terrenal al mundo suprasensible es reemplazada, por el progreso histórico. El lugar de la desaparecida autoridad de Dios y del magisterio de la Iglesia de la Edad Media, es reemplazado a partir del Renacimiento con el antropocentrismo, definido por la conciencia racional. Se impone la autoridad de la razón y se postula a la ciencia como la que redime, la que prevé o predice la verdad de la realidad. El culto por lo divino es reemplazado por la creación científica. Crear, facultad, históricamente asociada a la divinidad, se convierte en algo predicable de lo humano, pero sometida a los principios racionales. Sin embargo, en el siglo XIX la confianza en estos principios absolutos se encuentra en crisis, se comienza a sospechar que el mundo real no se enmarca en ellos; la frase *Dios ha muerto* da a entender que la metafísica ontológica, viciada desde el comienzo por su orientación platónica, ha llegado a su fin. *Dios ha muerto*, significa que el mundo suprahumano de principios y leyes filosóficas y científicas perdió toda fuerza operante, no dispensa ya vida. Por lo cual la metafísica, o más bien, la filosofía occidental es la que ha muerto.

Si Dios como fundamento suprasensible y fin de todo lo real está muerto, ya no queda nada a lo que el hombre pueda atenerse o guiarse. Como dice Zaratustra: "...¿No vagamos como si fuera por una nada infinita...? *Dios ha muerto* es la comprobación de que esa nada no hace más, en realidad, que ensancharse. En este caso *nada* significa ausencia de un mundo suprasensible obligatorio cuyo lugar queda como algo vacío. Este vacío, esta nada, genera el nihilismo.

Nietzsche concibe a la cultura occidental como un proceso, un movimiento basado en una lógica intrínseca que movilizó la historia de los pueblos. Su historia fue conducida por una voluntad de negar la vida, y su desarrollo marcó el triunfo de las fuerzas reactivas sobre las afirmativas, vaciando así la existencia. A esta forma de vida la llama *nihilista*. Sin embargo, los valores supremos de esta lógica originada por el platonismo y afianzada con el cristianismo, se han devaluado porque ya se *sospecha* que el mundo ideal no es

realizable en el mundo real, ni nunca lo será. Ha muerto. No obstante, este vacío, esta nada, incita a ocuparla con algo nuevo, a sustituir al dios desaparecido, es decir, provoca la subversión de los valores supremos.

*“Quizá entonces llegará también la hora feliz, un día en que exclame: “¡Amigos, no hay amigos!”, exclamó el sabio moribundo. “¡Enemigos, no hay enemigos!”, exclamo yo, el loco viviente.”<sup>11</sup>*

Hay dos tipos de nihilismo, uno incompleto y otro completo. El *nihilismo incompleto* supone vivir en ese vacío que admite no encontrar qué valores fundan la vida o el sentido de la vida misma. Supone una voluntad de Nada, se sabe lo que no se quiere pero no lo que se quiere. El *nihilismo completo*, en cambio, es aquel que ante la conmoción y devaluación de los que hasta ahora fueron valores, siente que cabe intentar alguna otra cosa, es el que ante la nada invertirá los valores antiguos y creará otros nuevos. Quienes tienen esta visión son los que verdaderamente subvierten, quienes convierten en inversión de la clase y del modo de valorar, que anulan aun el mismo lugar de los valores de lo suprasensible, y logran colocar estos nuevos valores en *otro lugar*.

## **LOS VALORES Y LA VOLUNTAD DE PODER**

Con la muerte de Dios, con el agotamiento del sentido de todo lo que se relaciona con el Mundo de las Ideas, empieza la hora del nihilismo, esto es, la hora de la subversión de los valores o de la transvaloración, porque el nihilismo tiene dos caras: una negativa como símbolo de decadencia y desintegración de los valores y, otra positiva como signo de la voluntad de poder. Negar para afirmar, destruir para crear. Pero la clave para comprender la metafísica de Nietzsche y el verdadero sentido de la frase *Dios ha muerto*, necesita primeramente del esclarecimiento de lo que él mismo comprende por valor.

La esencia del valor está vinculada con la vida. El valor sería un punto de vista, una preferencia, puesta siempre para y por *ver* los asuntos de la vida. El *ver* como aspecto ocular del valor, significa que todo lo existente representa algo para los seres humanos. El *ver* es siempre el percibir una visión de la vida. Y si se fija el punto ocular en lo viviente, la vida misma demuestra que la esencia de vivir es poner valores.

*“«¡Haceos mediocres!»», dice a partir de ese momento la única moral que todavía tiene sentido, (...) ¡Pero es difícil de predicar esa moral de la mediocridad!, ¡no*

---

<sup>11</sup> Nietzsche, HDH, Ob. Cit. Fr. 230

*le es lícito, en efecto, confesar nunca lo que es y lo que quiere! Tiene que hablar de moderación y de dignidad y de deber y de amor al prójimo, ¡tendrá necesidad de ocultar la ironía!”<sup>12</sup>*

Los valores crean las culturas, por eso no deben juzgarse como verdaderos o falsos sino preguntarse qué forma de vida proponen. Considera que los valores judeo-cristianos que definen la modernidad tratan de dominar la vida en lugar de vivirla y sólo forman hombres débiles, mediocres, hipócritas y esclavos de principios ajenos. La moral cristiana, por su parte, ve a la vida como ‘un valle de lágrimas’ una fuente de dolor, y al hombre como un ser débil por el pecado; esto genera un *resentimiento* (el resentimiento de los débiles) que impulsa a someter la vida a los mandamientos religiosos y a dominar la sensibilidad con las leyes de la razón. En esta moral el deseo es entendido como una muestra de carencia, de imperfección y de dolor, por lo que su anulación sería el requisito para vivir en paz. Pero esta búsqueda de sosiego niega la vida y, en realidad, es una forma de muerte. En cambio el hombre de *espíritu libre*, el creador, comprende que el deseo no es carencia ni signo de imperfección sino la esencia de la vida, la que promueve el cambio y provoca el devenir.

Nietzsche se da cuenta de que no alcanza con la anulación de la moralidad y de las fijaciones metafísicas sino que requiere la transformación de la concepción del devenir mismo. Si la filosofía y la moral se basan en la idea de de un tiempo lineal que no permite más que una sola opción de vida sin posibilidad de reparación y crecimiento y, además, sostiene que el tiempo devora a sus hijos, el devenir es culpable de la impotencia, el temor y el resentimiento humano. Por eso es necesario pensar el tiempo de otra manera. A fin de librarlo de la culpa, toma el concepto presocrático del tiempo eterno y circular y, acordando con Heráclito, la permanencia del cambio con movimientos regidos por un principio de orden, lo que implica que el devenir es inocente porque en tanto impera el orden y la ley, no puede haber injusticia. Esta concepción del tiempo como una estructura circular perenne, dará cabida a la idea del *eterno retorno*.

*“El punto de vista del valor es el punto de vista de las condiciones de conservación y crecimiento respecto de estructuras complejas -de duración relativa de la vida- dentro del devenir.”<sup>13</sup>*

---

<sup>12</sup> Nietzsche, *Mas allá del bien del mal*, MBM, Madrid, Alianza, 1997, pr. 262.

<sup>13</sup> Nietzsche, *La voluntad de poder*, af. 556

Cuando Nietzsche, cierra con la palabra *devenir* la definición de valor, da a esta palabra la referencia al dominio fundamental del cual son propios los valores y la posición de valores: la *voluntad de poder*.

En el mundo existen fuerzas animadas por voluntades de poder, cuya expresión es la vida. Penetrando estas mismas fuerzas en el hombre, éste se debate entre dos actitudes: la lucha por el poder o la defensa de la debilidad. Por eso Nietzsche, en la voz de Zaratustra, plantea frente a la decadencia y la debilidad la necesidad de preparar el *gran mediodía* de la humanidad. Éste consiste en la tarea de liberar al hombre de todos los valores ficticios y el paso necesario es la transmutación de los valores y el nihilismo. El primer peldaño es declarar *La muerte de Dios*, porque el nihilismo como fuerza destructora y desintegradora de la base de la cultura occidental es generado por la creencia en Dios; y el segundo el despliegue de la *voluntad de poder*.

La *voluntad de poder* se refiere al juego posible entre fuerzas en donde actúa la voluntad. La voluntad es el elemento diferencial de la fuerza que se ejerce sobre otra voluntad; y como es la que produce y distribuye los valores, es la síntesis de las fuerzas.<sup>14</sup> La *voluntad de poder* pertenece a *quien quiere*, no puede ser otorgada ni alienada en los sujetos, pues como dice Nietzsche: “¿*Quien entonces, quiere el poder? Absurda pregunta, si el ser en sí mismo es voluntad de poder...*”

Cuando se piensa lo histórico como *voluntad de poder*, se piensa necesariamente lo existente como lo que pone valores. El que ejerce la *fuerza* busca lo cierto, y lo coloca como valor necesario para la conservación de la vida y la persistencia de sí mismo. Justifica al mismo tiempo la necesidad de seguridad de todo lo que existe y de todo lo verdadero; pero la verdad no es precisamente el desocultamiento de lo existente, sino mas bien el aseguramiento afianzador del ámbito a base del cual la *voluntad de poder* se quiere a sí misma. De esta manera, a juicio de Nietzsche, lo real sólo se funda en la *voluntad de poder*, que es Vida y es un valor necesario.<sup>15</sup>

En suma, la *voluntad de poder* es la razón de la ruptura y creación de valores y el origen de la posibilidad del juzgarlos. Por lo tanto, es el principio de una nueva posición ante la comprensión y valoración del Ser. Pero también y al mismo tiempo, es el principio

---

<sup>14</sup> “La voluntad de poder es el elemento diferencial, el elemento genealógico que determina la relación de la fuerza con la fuerza y que produce la cualidad de la fuerza.” DELEUZE, *Nietzsche y la filosofía*, (1971), Barcelona, Anagrama, p. 90)

<sup>15</sup> “La fortaleza y la salud de la vida parecen estar allí donde se conoce a la vez lo más terrible y lo más bello de la vida; allí donde se experimenta el dominio constructor-destructor, el juego dionisíaco de la vida como voluntad de poder y eterno retorno.” Fink, E., *Ob.cit.*, p.145.

de la subversión de todos los valores anteriores y en este sentido el principio último de la filosofía nietzscheana.

## ANTROPOLOGÍA

*“¡Jamás hubo mayor hazaña, y cualquiera que nazca después de nosotros, pertenece, por esta hazaña, a una historia superior de toda la anterior.”<sup>16</sup>*

El discurso del ‘loco’ en *La gaya ciencia* menciona que la hazaña de los hombres de matar a Dios, permitió devaluar al mundo suprasensible, y dio cabida a que se pueda superar el nihilismo de la devaluación de los valores supremos a través de la ‘voluntad de querer’, esto es, de incrementar el deseo porque éste es el generador del movimiento, la creación y el cambio que crean el transcurrir vital. El pensar los valores desde la *voluntad de poder*, la convierte en origen y medida de toda posición para comprender la Vida, y en este sentido la idea de libertad no sólo es característica de la voluntad, sino la esencia de ser hombre. Con esta noción de generador de la vida propone una nueva dimensión del ser humano.

Lo que Nietzsche paltea con esta filosofía Vitalista es sustituir al hombre que sólo intenta conservarse, por el creador, pensarlo como aquel que va más allá del hombre que había sido, no pensarlo como esclavo sino como señor. El nombre de esta figura esencial de humanidad es *uebermensch*, *superhombre*.

¿Pero quién o cómo es el *superhombre*? Es el hombre que es realmente hombre, es la personalidad excepcional que sabe que crea los valores. El *superhombre* se define por una nueva manera de sentir, una nueva manera de pensar, una nueva manera de valorar otras relaciones de fuerza bajo el despliegue de una voluntad afirmativa. El hombre y el *superhombre* no son dos seres distintos sino dos formas de ser hombre, la pasiva y la activa, la plebeya y la noble. La posibilidad de aparición de una voluntad afirmativa, del triunfo de la afirmación sobre la negación, la *voluntad de poder* que permita la transmutación como devenir en un juego activo de las fuerzas, sostiene la doctrina del *superhombre*. Zaratustra no anuncia un hombre nuevo sino el retorno de la conciencia de la superioridad, la creación y la nobleza.

El hombre anterior, el nihilista, según Nietzsche, es el que vive el mundo suprasensible de finalidades y medidas. Pero el *superhombre* es aquel para el que ha dejado de ser real el fundamento suprasensible; porque su rasgo fundamental está

---

<sup>16</sup> Nietzsche, *GC.*, *Ob. Cit.*, Fr. 125.

determinado por la *voluntad de poder*, es un niño. Pero esa vida que se afirma, que pide siempre ser más, que pide eternidad en el placer, volverá una vez y otra. Nietzsche utiliza una idea procedente de Heráclito, la de *eterno retorno* de las cosas.

Cuando estén realizadas todas las combinaciones posibles de los elementos del mundo, quedará todavía un tiempo indefinido por delante, y entonces volverá a empezar el ciclo, y así indefinidamente. Todo lo que acontece en el mundo se repetirá una vez y otra. Todo volverá eternamente. Este *eterno retorno* hace posible que el hombre pueda ir transformando el mundo y a sí mismo, mediante una transmutación de todos los valores, y encaminarse al *superhombre*. De este modo, la afirmación vital no se limita a aceptar y querer la vida una sola vez sino infinitas veces. El instante tiene la intensidad de crear el pasado y determinar el futuro. Así lo que el hombre elige en un aquí y ahora demuestra la voluntad de poder construirse a sí mismo.

El *superhombre* se opone a todas las corrientes igualitarias, a los pensamientos que simplifican y no valoran la diferencia. El bien máximo es la misma vida, que culmina en la voluntad del poder.

## **LA MORAL DE LOS SEÑORES Y LA MORAL DE LOS ESCLAVOS**

*“Una virtud ha de ser nuestra invención, nuestra defensa y nuestra necesidad personal; tomada en cualquier otro sentido no es más que un peligro. Todo aquello que no sea una condición vital, es perjudicial para la vida: una virtud que existe sólo por efecto del sentimiento de respeto a la idea de la virtud, como quería Kant, es peligrosa. (...) Un acto provocado por el instinto de la vida demuestra su valor por la alegría que le acompaña; y aquel nihilista de entrañas cristianas y dogmáticas considera la alegría como una objeción.”<sup>17</sup>*

Nietzsche muestra una especial hostilidad hacia la ética kantiana del deber, la ética utilitaria, y la moral cristiana. Valora únicamente la vida fuerte, sana, impulsiva, con voluntad de dominio. Eso es lo bueno, y todo lo débil, lo dependiente de construcciones sin cuestionar, lo enfermizo y fracasado, es malo

Distingue dos tipos de moral: una es la *moral de los señores*, que es la de aquellos que buscan la autoafirmación del sí mismos, que siguen los impulsos vitales y se insertan en el pulso de la Vida. La otra es la *moral de los esclavos*, que está regida por la falta de confianza en sí mismos y en la vida, y que es la de los débiles y miserables, la de los

---

<sup>17</sup> Nietzsche, *El anticristo*, Buenos Aires, Buró, 1998, pr. XI, p. 19.

degenerados. Es una moral, dice Nietzsche, de resentidos, que se oponen a todo lo superior y por eso afirman todos los igualitarismos. Frente al hombre industrial y utilitario de la burguesía del siglo XIX, Nietzsche afirma la idea del caballero, del hombre animoso y pujante, que entiende la vida generosamente.

La filosofía nietzscheana con su idea de la vida y su conciencia de que existen valores específicamente vitales va a influir en los pensadores ulteriores. En la expresión *valores vitales* se encierran dos de las ideas que van a dominar la filosofía posterior.

Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*. 1971, Barcelona, Anagrama  
Fink, E., *La filosofía de Nietzsche*, Madrid, Alianza, 1976.  
Nietzsche, *La genealogía de la moral, (GM)*, Trad. Andrés Sánchez Pascual. Buenos Aires. Alianza, 1972  
Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Madrid, EDAF, 1964.  
Nietzsche, *Ecce homo*, Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1971  
Nietzsche, *El anticristo*, Buenos Aires, Buró, 1998,  
Nietzsche, F., *Humano demasiado humano*, Trad. C. Pelliza, (HDM), Buenos Aires, Libertador, 2004  
Nietzsche, F., *El origen de la tragedia, (1873)*, Buenos Aires, Austral  
Nietzsche, F., *La gaya ciencia, (GC)*, Trad. de Pedro González Blanco Madrid, Sarpe, 1985.  
Nietzsche, *La voluntad de Poder*  
Nietzsche, *Más allá del bien del mal, (MBM)*, Trad. de Andrés Sánchez Pascual.  
Nietzsche, *Aurora*, Trad. Eduardo Ovejero y Maury Buenos Aires: Aguilar, 1956.